

Fuente: RÁBADE, Sergio. *Método y pensamiento en la modernidad*. Madrid: Narcea, 1981, pp.13-33

La modernidad sin adjetivos nace con el Renacimiento y, en buena medida, se consolida como actitud vital y como estilo de cultura en el siglo XVI. Ahora bien, la modernidad que se adjetiva como “modernidad filosófica” no se considera constituida hasta el siglo XVII.

Su buscamos sus orígenes hay que retrotraerse a los siglos anteriores, posiblemente hasta el siglo XIV y, sin duda, a la eclosión renacentista de los siglos XV y XVI.

Pero estos orígenes, si bien por ser tales, tienen incidencia en el filosofar del siglo XVII, sin embargo ejercen una influencia que, a juicio de muchos expertos, no es determinante para el nuevo modo de filosofar. Los inicios de este filosofar nuevo hay que hacerlos coincidir con Descartes.

De esta “modernidad filosófica”, surgida y desarrollada en el XVII, es de la que, primordialmente, nos estamos ocupando. Pero quisiera que se entendiera bien mi propósito: resulta tan frívolo como arbitrario abrir y cerrar una época filosófica con los ceros mágicos que abren o cierran cronológicamente los siglos.

Por es, lo único que quiero decir es que el siglo XVII va a ser el centro focal de nuestra atención. Pero desde ese centro focal, nos vamos a referir a cuestiones y situaciones y autores de etapas anteriores así como tener en cuenta el siglo XVIII.

Todo corte radical entre el XVII y el XVIII es injustificado.

No debemos perder de vista que Descartes inaugura una época, que él, por supuesto, no cierra. Esa época no se cierra, si es que se ha cerrado del todo, hasta Kant.

## LA FILOSOFÍA CARTESIANA

Se ha dicho que la personalidad de D señala el paso decisivo del Renacimiento a la Edad Moderna. Y, en efecto, la meditación cartesiana retoma la investigación filosófica llevada a cabo en el siglo anterior para elaborarla con unos perfiles más delimitados y con un sentido más profundo.

Si el pensamiento renacentista reclamaba una autenticidad mediante la VUELTA A LOS ORÍGENES, el sistema cartesiano sitúa el origen y el fundamento en la propia subjetividad humana.

Este retorno hacia el YO individual indica el carácter antropológico y humanístico que ilumina todo el pensamiento de Descartes.

Su filosofía debe entenderse como UN HUMANISMO INDIVIDUALISTA.

El hombre realiza su reflexión sobre sí mismo, intentando abrirse a la realidad.

Aunque el filósofo cuente sólo con su propia subjetividad, debe encontrar el camino capaz de llevarle a Dios y al mundo.

Podríamos resumir en 3 notas los caracteres esenciales de la filosofía cartesiana

1. En primer lugar, aparece como una MANIFESTACIÓN DEL PENSAMIENTO MÁS OSADAMENTE CRÍTICO. El radical criticismo de Descartes se manifiesta sobradamente en su lucha constante con los prejuicios en su física mecanicista y en la exigencia de

que en el terreno de la Metafísica se la razón quien imponga sus propios derechos.

2. En segundo lugar, el desarrollo del propio sistema no es fruto de la arbitrariedad del YO SINO QUE SE DETERMINA POR UN ideal de rigor de inspiración matemática.
3. Finalmente se trata de una filosofía construida desde el INTUITUS MENTIS, desde la LUZ NATURAL DE LA RAZÓN, con lo que se impone una total separación entre el dominio de la fe y el dominio de la razón